LITORALPRESS

Fecha: 29-05-2025
Medio: El Diario de Atacama
Supl. : El Diario de Atacama
Tipo: Editorial
Título: Editorial: El norte desconectado

Pág. : 8
Cm2: 176,6
VPE: $ 196.718

Tiraje: 2.200
Lectoría: 6.600
Favorabilidad: No Definida

Editorial

El norte desconectado

El centralismo en Chile no solo se manifiesta en las decisiones políticas o la concentración de recursos, también en el desprecio por su pésima conectividad.

Hay problemas que no se resuelven con promesas, sino con voluntad política y sentido común. La falta de interconexión aérea entre las regiones del norte de Chile no solo es un síntoma de abandono, es una traba directa al desarrollo humano, económico y social de una zona estratégica para el país. Hoy, en pleno siglo XXI, aún parece una broma cruel que para viajar desde Copiapó a Antofagasta o Arica –ciudades separadas por unas cuantas horas por tierra– haya que tomar un avión a Santiago, recorrer casi 2.000 kilómetros al sur, y luego regresar al norte.

La macrozona norte no cuenta con vuelos interregionales directos entre ciudades clave como Copiapó, Calama, Antofagasta, Iquique y Arica. Las consecuencias de esta desconexión van mucho más allá del turismo o la comodidad: afectan directamente a pacientes que necesitan llegar a hospitales de alta complejidad, a trabajadores que deben trasladarse entre faenas y ciudades, a estudiantes, adultos mayores y familias que dependen de trayectos eficientes y dignos.

Mientras el mercado siga siendo el único regulador de las rutas, seguiremos sujetos a la lógica de la rentabilidad y no del bien común.

La reunión sostenida entre parlamentarios del norte, LATAM e IATA es un paso en la dirección correcta. Pero debe quedar claro que el Estado no puede mirar hacia el lado. Si las empresas no lo hacen por iniciativa propia, el Gobierno debe actuar. ¿Cómo es posible que regiones que producen una parte significativa del PIB nacional no cuenten con la infraestructura de transporte que merecen?

El norte está desconectado. Literal y simbólicamente. Y eso no puede seguir siendo normal. La solución está al alcance: voluntad política, coordinación institucional y una política pública que deje de tratar a las regiones como periferia.